

este motivo, bajo la pena de excomunion *latae sententiae*, y con obligacion en el foro de la conciencia de restituir lo que haya recibido á la fábrica de la iglesia donde confesó. La primera vez que fuere convencido de este delito, se le suspenderá del mismo oficio por un año, doble por la segunda, y á la tercera quedará inhabilitado para siempre de confesar, y privado del beneficio, si lo obtuviere, y si no desterrado por el tiempo de la voluntad del obispo.

§ V.—No promedien las confesiones los que ignoran la lengua de los indios.

Por quanto muchos curas y confesores de los indios, ó por no entender la lengua de los penitentes ó por otras causas, oyen solamente alguno ó algunos pecados que les suministren materia para la absolucion, mutilando las confesiones, y cometiendo un grave delito contra la integridad de semejante confession: establece y manda el Sinodo que en lo sucesivo, excepto en el artículo de la muerte, ningun sacerdote absuelva á ninguno hasta haber oido por completo del penitente, y entendido todo lo necesario para una confession integra. Y si no puede comprender del penitente alguna cosa necesaria á la sustancia de la penitencia, lo remitirá á otro sacerdote que posea mejor aquel idioma (1). De lo contrario, será castigado conforme á la gravedad del delito.

ejus rei causa dari intelligatur, sub poena Excommunicationis latae sententiae. Ac præterea teneatur in foro conscientiae restituere id, quod haec de causa accepit fabricæ ejus Ecclesiæ, in qua Confessiones audit. Si vero primo de hoc delicto convictus fuerit, ab hujusmodi officio per annum suspendetur, si secundo, per duos annos, si tertio, ad audiendas Confessiones in perpetuum inhabilis reddetur, et a beneficio, si illud obtinet, privatur; si vero non, tandem exul erit quamdiu Episcopo videbitur (a).

§ V.—Ne confessiones dimidientur ab his, qui Indorum linguam non callent.

Quoniam vero multi Curati, et Confessarii Indorum, vel ob imperitiam linguae penitentium, vel ob alias causas, aliquod, vel aliqua peccata tantummodo audiunt, ut inde materia ad absolvendum sibi suppeditetur, Confessionem dimidiantes, graveque delictum contra integratatem hujusmodi Confessionis committentes, hæc Synodus statuit, ac præcipit, ne in posterum, præterquam in mortis articulo ullus Sacerdos ante quemquam absolvat, quam integræ a penitente audierit, et intellexerit omne id, quod opus est, ut integre confiteatur. Quod si aliquid ad penitentia substantiam necessarium, a penitente intelligere non possit; eum ad alium Sacerdotem in ea lingua peritiorem remittat. Si vero secus fecerit, pro gravitate delicti punietur (b).

(1) El sentido de este decreto, que no está bastante claro, ni aun en el texto latino, y menos en el castellano, es prevenir, que la falta de pleno conocimiento del idioma del penitente no es título bastante para hacer integridad moral, sino que, si el confesor no está en estado de entender cuanto aquél diga, lo remita á otro confesor mas instruido en el idioma, sin contentarse con haber entendido la mayor parte de la confession. Sobre esta importante materia véanse las notas de la pág. 54 y de la pág. 180, y á los autores allí citados añádanse el P. José Acosta: *De Promulgando Evangelio apud barbaros sive de procuranda indorum salute*, lib. IV,

(a) Prov. de Quirog. art. 3, c. 27, juvat Guad. tit. 2, const. 3, et Granat. tit. de Penit. et remissionib. n. 12; Conc. Milan. III, fol. 591, verb. Si Penit., et IV, tit. Quæ pertinent ad Sacram. Penit. verb. Demons-tret, et Syn. de Osma, tit. 3, const. 1, § 8.

(b) Conc. Trid. sssss. XIV, c. 5 de Confessione.

§ VI.—Confessionalia in Ecclesiis collo-
centur, et qualia?

Æquum est, ut hoc Sacramentum, quæ medicina peccatorum est, ita decenter administretur, ut omnis ab eo peccandi occasio abhorreat. Quare præcipit hæc Synodus, ut in Ecclesiis sedes constituantur, ad mulierum Confessiones audiendas; ita ut inter confitentem, et Confessorem tabella interjecta sit cum foraminibus, seu Clathris, per quos Confessiones audiantur. Sedesque hujusmodi ad confitendum ita pateant, ut tam poenitens, quam Confessor conspicantur. In Hospitalibus vero, aut Eremitioriis mulierum Confessiones ne audiatur, nisi in sede, ut præmissum est, constituta id fiat; nec sine causa necessaria in privatis ædibus Confessiones audiatur (a).

§ VII.—Pii V constitutio circa Medicos,
et Aegros observetur.

Sæpe evenit ex eo, quod infirmus aegritudinis sua periculi non admonetur, et ad confitendum peccata incitat, dum sibi constans est, eumdem postea aegritudine urgente, absque peccatorum Confessione mori, et æterno forsitan supplicio damnari. Quare juxta motum proprium felicis recor-

cap. 7, y los dos siguientes, cuya doctrina recomendó mucho el fiscal del Consejo al revisar el canon del concilio IV Mexicano que ratificaba el presente; y al Lic. Zurita en sus *Cuestiones teológicas, De Indis*, cuest. 36, donde fija reglas para saber hasta qué punto es lícito, que explique la doctrina ó catequice á los indios, el que no sabe bien su idioma.

(1) Véase el segundo párrafo de la nota de la pág. 226, y consultese todo el texto del Edicto de la santa Inquisición que allí se cita.

§ VI.—Colóquense confesonarios en las igle-
sias, y cómo han de ser.

Es justo que este Sacramento que es la medicina de los pecados, se administre con tanta decencia, que se destierre de él cualquiera ocasión de pecar. Por tanto, manda este Sinodo, que se pongan en las iglesias asientos para oír las confesiones de las mujeres; de suerte que entre la penitente y confesor haya por medio una tabla con agujeros, ó una rejilla por donde se oigan las confesiones. Estos confesonarios han de estar tan patentes que se vean tanto el confesor como la penitente. En los hospitales y ermitas no se confesará á las mujeres, á no haber confesonario en la forma que se lleva dicho; y en las casas particulares tampoco se oirán las confesiones sin necesidad (1).

§ VII.—Obsérvese la constitución de Pio V
acerca de los médicos y enfermos.

Á cada paso sucede, que por no advertir al enfermo el peligro de su vida, y exhortarle á que se confiese, mientras está despejado y con sus sentidos, agravándose después la urgencia se muere sin confesion, y tal vez se condena á eternos tormentos. Por tanto, con arreglo al motu proprio del papa Pio V, de feliz

(a) Ita sanxisse Gregor. XIII. notat Zenedo ad 6 lib. decretalium collact. 11, n. 5; Guad. tit. 2, const. 30; Milan. I, p. 2, tit. Quæ pertinent ad Sacram. Penit. administration. verb. Sacerdotes; Granat. tit. De Penit. et remissionib. n. 18, et Syn. de Quirog. const. 15, et Prov. ejusdem, act. 3, c. 28, et Limens. III, act. 2, c. 18, et Syn. de Osma, tit. 3, const. 1, § 6.—Mexic. I, c. 59, § 2, et Mexic. II, c. 8, et Granat. tit. De Penit. et remission. n. 17.—Mot. prop. Pii V, const. 3, et Greg. XIII, const. 71, fol. 33, in Bullario Apost. de quo consule Possevinum in Biblio. selecta, lib. XIV, c. 4, fol. 153, et Zenedo ad Decr. colect. 107, et colect. 163, fol. 363.—Cum dictis motibus prop. Pii V, et Greg. XIII loquitur lex Reg. 3, tit. 16, lib. III Recopil.—Mexic. I, c. 10, Milan. I, p. 2, tit. Quæ pertinent ad Sacram. Penit. administ. verb. Jubemus, Syn. de Quirog. const. 17, et Limens. III, act. 3, c. 39, et Conc. Milan. II, tit. 1, decr. 17, et Milan. III, f. 591, verb. Gravissima, et Milan. IV, tit. Quæ pertinent ad Sacram. Penit. verb. Medici quicumque, et Syn. de Osma, tit. 3, const. 1, § 12, et Syn. Burgens. tit. De Penit. et remission. c. 9.

memoria, decreta y manda este Sínodo á todos los médicos que fueren llamados á asistir á cualquier enfermo postrado en la cama, que le amonesten ante todas cosas que se confiese, y á no constarle haberlo hecho así el enfermo por la cédula del confesor, no le visite pasados tres días (1). Y de lo contrario, incurrirán en las penas contenidas en dicho motupropio, que son, perpetua infamia, privación del grado que tienen en su facultad, exclusión del claustro de doctores y graduados de las universidades; y fuera de esto pagarán diez pesos para la fábrica de la iglesia donde reside el enfermo. También se manda lo propio á los cirujanos, y se les encarga sobre su conciencia que, mirando por la salud del cuerpo, no manden algo contra la salud del alma. Y para que no se alegue ignorancia de lo que ordena el citado motupropio, manda el Sínodo que se publique todos los años al principio de la Cuaresma en las iglesias catedrales de este arzobispado y provincia.

Le ríbese en su capitulo ocepción de los doctores y cirujanos de la provincia y obispado de Mérida, en el año de 1833, en el que se establecen los estatutos de disciplina y administración de los mismos y se establecen las sanciones que se imponen en el caso de su mal uso.

dationis Pii Papae V hæc Synodus statuit, ac præcipit, omnibus Medicis, qui ad curandum infirmum jam in lecto jacentem, fuerint vocati, ut eum primum admoneant, quatenus peccata sua confiteatur, quibus si per schedam confessarii non constiterit, ab infirmo id præstatum esse, amplius quam tres dies infirmum ne visitent. Quod si secus fecerint, penas in motu proprio prædicto contentas incurvant, videlicet perpetua infamiam, privationem gradus, quem in Medicinæ facultate obtinent, exclusionem a congregacione Doctorum, et eorum, qui in Universitatibus honoris gradu insigniti sunt. Ac præterea decem pondo persolvant, fabricæ ejus Ecclesie, in qua infirmus commoratur. Idem etiam Chirurgis injungitur, et eorum conscientiae imponitur, ne saluti corporis prospicentes, aliquid contra salutem animæ consulant, aut præcipiant. Ne vero eorum, quæ in motu proprio hujusmodi præcipiantur, ignorantia presumatur, jubet hæc Synodus, ut in omnibus Cathedralibus Ecclesiis hujus Archiepiscopatus, et Provinciae quotannis initio Quadragesimæ is publicetur.

§ VIII.—Todos los confesores tengan el Directorio publicado y aprobado por este Concilio; y los examinadores preguntén por él á los examinandos.

Por quanto este Sínodo, para instruir á los confesores con la ciencia suficiente, y recordarles todo lo perteneciente á su oficio, principalmente en ciertos casos y dificultades es-

(1) El motupropio de san Pio V, en que se impone á los médicos esta obligación, y el juramento que de guardarlo hacen al tiempo de recibirse ó ingresar al ejercicio de esa facultad, han recibido notables modificaciones por la interpretación de los Doctores, y mucho mas por el uso, como lo asienta D. Prudencio Antonio de Palacios en su respuesta fiscal sobre el sínodo diocesano de Yucatan, pág. 83, donde se insertaba este decreto, aunque contrayéndolo al caso de tener el enfermo *calentura continua y maligna*; con lo que se resolvía alguna de las diversas cuestiones que sobre dicho motupropio excitaban los autores. Véanse estas en el *Perfecto confesor y cura de almas*, del Dr. D. Juan Machado, lib. VI, part. 8, trat. 1, docum. 5, tom. II, pág. 534. Allí mismo en los documentos siguientes se trata de otras obligaciones de los médicos con respecto al bien espiritual de los enfermos; y las mismas y otras muchas mas, referentes al buen uso de su facultad, aun por la parte científica, se enumeran e ilustran en la celebrada obra: *Codice d'Economia publica*, ossia Codice universal de Doyer... con perpetui commentarii morali, critici, antiquari, e probatori del texto, Roma, 1833, página 496 y siguientes.

difficultatibus quibusdam specialibus in hoc Archiepiscopatu, et Provincia occurribus, cupiensque Fidelium penitentium necessitati occurrere, directorium confessorum, et penitentium constituit, et approbavit (*): eam ob causam statuit, ac jubet, ut Curati omnes hujus Provinciae, tam Seculares, quam Regulares, et quicumque Sacerdotes, qui Confessiones sunt audituri, directorium hujusmodi secum habere teneantur, ejusque formam observent, aliter, qui illud non habuerit, et ad aliquod beneficium concurrat, ab eo concursu excludatur, donec directorium habeat: Beneficiati vero illud non habentes, a suis beneficiis suspendantur, quounque hujusmodi directorium sibi comparent, et perlegant; nemo autem ad maiores Ordines admittatur, nisi prius constiterit revera penes se habere directorium hujusmodi, ad cujus prescriptum examinari debet. Examinatoribus vero præcipitur, et eorum conscientiae injungitur, ut sine ulla exceptione (omni humano affectu posthabito) Decretum hujusmodi observent, et executioni mandent, tam quoad examen ad Ordines, facultatem celebrandi, et Confessiones audiendi, quam quoad concursum beneficiorum.

§ IX.—Quæ peccata, vel Excommunicatiores reserventur.

§ IX.—Pecados y excomuniones reservados.

Semper in Ecclesia Catholica vixit consuetudo, qua atrociora quedam, et graviora crima Episcopis reserventur, ut difficultate absolutionis, ea subditu perpetrare formident. Quam ob causam Sanctum Tridentinum Concilium decernit hanc casum reservationem maxime convenire, et Episcopos in sua Diœcesi posse casus reservare, cujus auctoritatem sequuta haec Synodus, declarat in hoc Archiepiscopatu, et Provincia, hos esse casus Episcopis re-

peciales que ocurren en este arzobispado y provincia, y deseando atender á la necesidad de los fieles penitentes, formó y aprobó el Directorio de confesores y penitentes. Por tanto, dispone y manda, que todos los curas de esta provincia, tanto seculares como regulares, y cualesquiera sacerdotes que han de oír confesiones, estén obligados á tener consigo este Directorio, y observar su forma: de lo contrario, el que no lo tuviere é hiciese oposición á algún beneficio, será excluido de aquel concurso hasta que lo adquiera. Y los beneficiados que no le tengan serán suspensos de sus beneficios, hasta que comprendan y lean dicho Directorio: ni se admitirá á ninguno á las órdenes mayores, si no constare antes que tiene en su poder el expresado libro, á cuyo tenor debe ser examinado. Se manda también á los examinadores, y se les encarga sobre su conciencia, que (postpuesto todo afecto) observen y ejecuten este decreto, ya en cuanto al examen para órdenes, ya para celebrar y confesar, ó finalmente para concurso de beneficios.

(*) Está este Directorio aprobado por Su Santidad conforme á este decreto, y en los demás decretos donde se habla de él.